

## Un juego de equilibrios equilibrado

El pasado viernes, 2 de octubre, tuvimos la ocasión de escuchar a la orquesta sinfónica de Baleares, "Ciutat de Palma", en el ya tradicional concierto que nos viene ofreciendo, año tras año, por estas fechas. Escuchar música sinfónica siempre es un placer, por doble motivo: primero porque dada la idiosincrasia propia de la isla no es fácil contar con la actuación de una formación tan numerosa a la vez que no es siempre económico arriesgar por una apuesta tan alta y es de justicia agradecer a las autoridades competentes el que se presten en involucrar a los melómanos de la isla con una formación de estas características (recordar que desde hace ya varios años, la isla de Ibiza cuenta con una orquesta sinfónica propia con una temporada estable de al menos cuatro conciertos por año); y segundo por el hecho del asumir repertorios interesantes y de creación actual como fue el hecho del estreno que tuvo lugar el pasado viernes con la obra del compositor madrileño, afincado en Eivissa, Rafael Cavestany.

El programa del concierto estuvo formado por un *concierto de violín y orquesta nº 2. Op. 22* del compositor romántico Henryk Wieniawski (1835-1880), *La mente crea el abismo, el corazón lo cruza* de Rafael Cavestany, y en la segunda parte la *sinfonía nº 3 en la menor, Op. 56 "Escocesa"* de Felix Mendelssohn. En el concierto de violín la solista fue Gina Nicola, y en la obra de Cavestany, el pianista Alfredo Oyagüez.

El concierto de violín, puramente romántico, se nos mostró en cada uno de sus movimientos, seguro y aterciopelado por parte de la solista y acompañado con seguridad por parte de Luís Remartínez, director del conjunto. A destacar el segundo movimiento (Romance: andante non troppo) que logró destapar algunos inapropiados aplausos (por no respetar el protocolo de aplaudir al final de la obra) por parte de algunos presentes. La obra de Cavestany, claramente delimitada en tres partes (estructura lied tripartito: A-B-A'), supuso un punto de ruptura respecto a la anterior (véase los fugatos rítmicos atonales en la cuerda) pero con una parte intermedia tipo coral con influencias de estilo neoclásico-bien intencionados con lo que reza el título ".....,el corazón lo cruza"- y el pianista, con sonoridad acorde a la pieza, muy expresivo en la parte central. La sinfonía de Mendelssohn nos mostró un director seguro del entramado polifónico del período clásico-romántico, a la par que hizo justicia a una gran cualidad de la música mendelssohniana: el equilibrio.

Finalmente, decir que es siempre una agradecida recompensa para nuestros bolsillos -los de los contribuyentes- el que la orquesta de la comunidad actúe en todos los rincones de los cuales recibe manutención, es por ello que una actuación mínima al año se agradece (y debiera ser así en cada una de las cuatro islas de nuestro archipiélago) pero para ser justos, pocas son las actuaciones en las Pitiüsas, respecto a las que se celebran de ordinario en Mallorca. Somos bastantes los amantes de la música que "necesitamos" escuchar a esta orquesta y pocas las oportunidades que tenemos de hacerlo si no es viajando a la capital. Otra cosa es la programación de dichas actuaciones y horarios, que no siempre, a mi juicio son acertados (las 20:00 horas de un día laborable no es la mejor programación horaria). Para acabar, es de justicia felicitar a los responsables artísticos por hacer partícipes de su repertorio a obras de creación actual, que sin ninguna duda, en gran medida contribuyen al enriquecimiento cultural de la comunidad.

Adolfo Villalonga